

BJØRN  
SORTLAND

TIMO  
PARVELA

ILUSTRACIONES  
DE PASI  
PITKÄNEN



# KEPLER 62

PARTE 1: EL JUEGO







**KEPLER62**

**LIBRO 1: EL JUEGO**

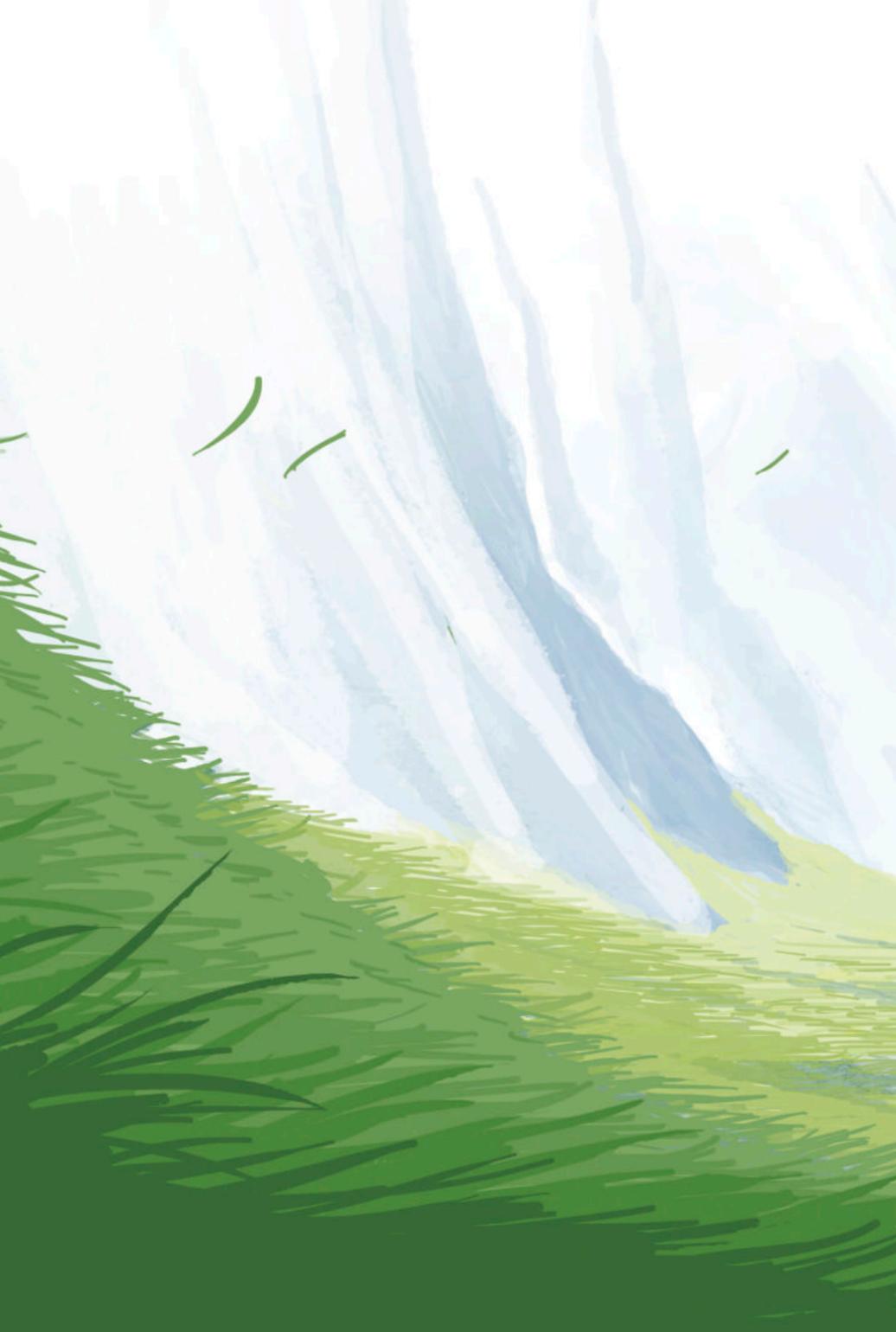


The image is a vertical poster for the movie 'KEPLER'. The background is a dark, starry space scene with a prominent blue and purple nebula. The title 'KEPLER' is rendered in a large, bold, 3D metallic font with a brushed metal texture and a dark shadow underneath. The letters are white with grey highlights and shadows, giving them a three-dimensional appearance. The overall aesthetic is futuristic and cinematic.

**KEPLER**

CER62







**TIMO PARVELA**

**BJØRN SORTLAND**

Ilustración

**PASI PITKÄNEN**

Traducción

**Luisa Gutiérrez Ruiz**



# LIBRO 1: EL JUEGO





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en [www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)

## LITERATURASM•COM

Primera edición: abril de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Berta Márquez  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Kepler 62. Kirja yksi: Kutsu*  
Traducción del finés: Luisa Gutiérrez Ruiz

© del texto: Timo Parvela, Bjørn Sortland, 2015

© de las ilustraciones: Pasi Pitkänen, 2015

© Ediciones SM, 2019

Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

### ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-9182-537-1

Depósito legal: M-6369-2019

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# 1.

El chaval agarró la manzana. Sentado en el cuarto de vigilancia, el viejo guardia suspiró profundamente. El ladrón de manzanas, de unos trece años, miraba con descaro la cámara de seguridad. El guardia se levantó, se ajustó los pantalones azules del uniforme y salió con paso perezoso al encuentro del chico, que era alto para su edad y vestía unos pantalones caídos y una chaqueta demasiado grande. Tenía el pelo enmarañado y de color paja, como si lo hubiese atacado un tornado de categoría 3.

El guardia observó al chaval. Su ceño fruncido y su postura cautelosa le recordaban a un animal salvaje: un zorro, una marta o algo así, alguna alimaña de esas que se deslizan entre la luz y las sombras. Sin embargo, en él también había algo que inspiraba respeto. Sus ojos, tal vez: eran de un gris glacial, abiertos y sinceros, casi demasiado penetrantes.

El chico seguía en la sección de frutería, con la manzana en la mano. No trataba de huir.

Cuando el guardia llegó, la expresión arrogante del chaval se desdibujó y se volvió burlona, casi alegre, como si hubiese encontrado a un viejo amigo.

—¿Has oído hablar alguna vez del árbol de la sabiduría? —preguntó el guardia.

—¿De qué?

—Quien come sus frutos aprende a distinguir el bien del mal.

El chico observaba al guardia sin pestañear. Este suspiró.

—Lo cual no es necesariamente algo bueno —añadió—. No es bueno saber demasiado, especialmente para un crío.

Con la mirada aún clavada en el hombre, el chico levantó despacio la fruta y le dio un mordisco. Cerró los ojos y masticó con gusto.

«Un tarado», pensó el vigilante. Aunque su actitud era atrevida y desafiante, el chaval no mostraba la insolencia típica de su edad. Había algo más en él.

—No me obligues a hacer algo desagradable —casi imploró el guardia.

El chico dio otro bocado y, con cuidado, dejó la fruta mordida encima de la montaña de manzanas. Luego sonrió y estiró los brazos, como si esperase que lo esposaran.

—Está bien. Tú lo has querido —bufó el vigilante.

Se acercó a grandes zancadas a él, lo agarró del hombro y de la muñeca y lo empujó entre las estanterías rebosantes hasta llegar a los arcos de seguridad, que empezaron a sonar. El vigilante giró el rostro del chico hacia él.

–Vacíate los bolsillos –ordenó, apretándole tanto el hombro que el rostro del chaval se retorció en una mueca.

Al ver que el ladrón no reaccionaba, el guardia metió una mano en el bolsillo de su sudadera y sacó un videojuego envuelto en papel de aluminio. Se trataba de aquel juego nuevo al que todos los chicos querían jugar. El chaval no debía de saber que habían cambiado el sistema de alarma... El viejo truco del papel de aluminio ya no funcionaba.

–No entiendo qué os ha dado a todos con este juego, de verdad. ¿En serio creías que podrías quedártelo? Anda, date el piro. Los niños rata como tú no tenéis nada que hacer por aquí. No quiero volver a verte en mi tienda nunca más –le espetó, y le empujó con tal fuerza que el chico a duras penas consiguió mantener el equilibrio.

La expresión del chaval se hizo aún más desafiante, y sus ojos grises se enturbiaron. El vigilante meneó la cabeza y soltó una risita chirriante. Cabizbajo, el chico echó caminar con el viento en contra.



Algo más allá, Ari levantó la cabeza y suspiró. Había estado tan cerca... El juego casi había sido suyo.

El sol asomó en el cielo nublado, y uno de sus rayos iluminó un puesto de noticieros. Un titular anunciaba a gritos: ¡ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA EXPE-  
DICIÓN!

Ari no le prestó ninguna atención. Las palabras del guardia aún le escocían. Ari sabía exactamente qué había querido decir con eso de «los niños rata como tú».

